

# UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

**Facultad de Ciencias de Salud.**



**MÁSTER EN CIENCIAS DE LA SEXOLOGÍA**

**Curso Académico: 2018/19**

**Trabajo Fin de Máster**

**POSTPORNOGRAFÍA: PREFERENCIAS Y EXCITACIÓN SEXUAL**

**SUBJETIVA**

**POSTPORNOGRAPHY: PREFERENCES AND SUBJECTIVE SEXUAL AROUSAL**

**- Autor/a:**

Fátima López Herrera

**- Tutor/es:**

Inmaculada Fernández Agis

Juan Carlos Sierra Freire

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
METODOLOGÍA.....	11
RESULTADOS .....	15
DISCUSIÓN.....	20
BIBLIOGRAFÍA:.....	24

## RESUMEN

**Objetivo:** La pornografía ha sido ampliamente estudiada pero desde su corriente principal y sin tener en cuenta aspectos de la sexualidad humana. Por ello, este estudio tuvo pretende comparar la pornografía mainstream con la postpornografía en relación con la excitación sexual subjetiva y ampliar el conocimiento de este nuevo género pornográfico.

**Metodología:** La muestra estuvo formada por 42 participantes de diferente identidad y orientación sexual. En el laboratorio contestaron en al cuestionario sociodemográfico y al instrumento *SOS-6*, y tras visualizar los estímulos visuales explícitos contestaron las escalas VES, VSG y el cuestionario de escenografía. En términos estadísticos no se encontraron diferencias en la excitación sexual subjetiva ni en las sensaciones genitales entre ambos tipos de pornografía según la identidad sexual o la orientación sexual, pero sí al profundizar en los distintos grupos.

**Resultados:** No se encontraron diferencias en términos de identidad y orientación sexual pero sí al profundizar en cada grupo. Se obtuvieron fuertes correlaciones entre los distintos vídeos pornográficos.

**Conclusiones:** La excitación sexual subjetiva no difiere en identidad sexual ni en orientación sexual al comparar pornografía mainstream y postpornografía. Al profundizar, la postpornografía resulta más excitante, principalmente los vídeos chic y amateur.

**Palabras clave:** postpornografía, pornografía mainstream, excitación sexual subjetiva, sensaciones genitales

## ABSTRACT

**Objective:** Pornography has been widely studied but from its mainstream and without taking into account aspects of human sexuality. Therefore, this study aimed to compare mainstream pornography with postpornography in relation to subjective sexual arousal and broaden the knowledge of this new pornographic genre.

**Methodology:** The sample consisted of 42 participants of different identity and sexual orientation. In the laboratory they answered in the sociodemographic questionnaire and the SOS-6 instrument, and after visualizing the explicit visual stimuli they answered the VES, VSG scales and the scenography questionnaire. In statistical terms, no differences were found in subjective sexual arousal or in genital sensations between both types of pornography according to sexual identity or sexual orientation, but in deepening the different groups.

**Results:** No differences were found in terms of identity and sexual orientation, but in deepening in each group. Strong correlations were obtained between the different pornographic videos.

**Conclusions:** Subjective sexual arousal does not differ in sexual identity or sexual orientation when comparing mainstream pornography and postpornography. When you go deeper, postpornography is more exciting, mainly chic and amateur videos.

**Keywords:** postpornography, mainstream pornography, subjective sexual arousal, genital sensations

## **AGRADECIMIENTOS**

Me gustaría expresar mi gratitud a mi tutora Inmaculada Fernández Agis, por haberme guiado en los pasos para realizar este Trabajo Fin de Máster. A mi cotutor, Juan Carlos Sierra Freire, por creer una vez más en mí y participar en este proyecto.

Este trabajo tampoco habría sido posible sin la colaboración de todas y cada una de las personas que decidieron participar en el estudio, contribuyendo al conocimiento de la sexualidad.

A mi familia y a mi pareja, pilares fundamentales que, con infinita paciencia, siempre me han apoyado y escuchado, acompañándome con una sonrisa.

A todas aquellas personas, hoy sexólogos y sexólogas, que por la pasión que compartimos, cruzamos nuestros caminos hace un año, quienes no solo son mis amigos/as sino mi familia.

A todos ellos/as, gracias.

## INTRODUCCIÓN

El término *pornografía* tiene origen griego, derivándose del verbo *graphein* (escribir o representar textualmente) y del sustantivo *pornê* (prostituta), es decir, consiste en la escritura de una fantasía vinculada a la prostitución (Morales, 2016). La pornografía se define como cualquier tipo de material destinado a crear o aumentar la excitación sexual en el receptor y que contiene la exposición explícita de los órganos genitales o de actos sexuales (Hald, 2006). Su función principal, como producto de consumo, es estimular nuestra fantasía, provocando reacciones corporales y emocionales de placer sexual (Figari, 2008). Ogien (2005) recoge como criterios necesarios para considerar “pornográfico” un material los rasgos estilísticos (escenas de penetración o planos de genitales), narrativos (degradación o deshumanización del personaje), y otros criterios de carácter subjetivo, como la intención del autor de excitar sexualmente al consumidor y la evaluación del mismo (reacción afectiva y cognitiva). Además, considera que es necesario, aunque no suficiente, que sea explícitamente sexual.

La pornografía se clasifica en tres géneros. Normalmente se asocia con el género *hardcore* o XXX, el cual contiene sexo explícito en cualquier variante. El *cine equis* (X) o *softcore* es lo que frecuentemente se denomina “erotismo” pero no es considerado pornografía. Se ha categorizado lo erótico como un arte o como representaciones destinadas o no a excitar directamente. El erotismo se diferenciaría por sus recursos técnicos (difuminación de la imagen o posición del cuerpo) y su carácter más delicado, enseñando cuerpos desnudos que pueden mostrar o no explícitamente los genitales, aunque no relaciones sexuales. El *mediumcore* o XX incluye desnudos completos, siendo éste el más difundido en revistas como *Playboy* o *Penthouse* (Figari, 2008).

Cuando se habla de pornografía en la sociedad, la idea general que acude es la de *pornografía comercial* o *pornografía mainstream*. Ésta es el tipo que predomina actualmente de cine para adultos. “*Mainstream*” es una expresión anglófila que significa “corriente principal” y que se emplea para designar pensamientos, gustos o preferencias aceptados mayoritariamente en una sociedad. Este tipo de pornografía, visualizada por una población mayoritariamente masculina, muestra hombres viriles, musculosos y dotados, y mujeres delgadas, con grandes pechos, labios carnosos, con facilidad para gritar al llegar al orgasmo y que les gustan que les eyaculen, aparentando ser heroínas

del sexo (Lust, 2008). Además, el rostro del actor no suele aparecer, o lo hace eventualmente, para que el consumidor pueda colocar su propio rostro y subjetividad (Díaz-Benitez, 2010). Sin embargo, la pornografía *mainstream* no sólo interfiere en la libertad de la sexualidad femenina, sino también de la masculina, ya que ésta se encontraría atada a la práctica normativa, respondiendo al utilitarismo servil y al capitalismo corporal (Torres, 2011).

La mayor parte de los estudios e investigaciones sobre pornografía han abordado la pornografía *mainstream* dado que es la predominante en nuestra cultura. Los hallazgos indican una correlación entre el tipo de cuerpo y la sexualidad mostrada, donde la heterosexualidad correlaciona positivamente con los atributos masculinos, una mayor musculatura, el pene más grande y la blancura (Burke, 2016).

Resulta importante tener en cuenta que la pornografía parece actuar como un agente de educación sexual (Brown y L'Engle, 2009) y muchos jóvenes la consumen tanto para la estimulación sexual, como para obtener información sobre sus incipientes experiencias sexuales. Por esta razón, es necesario reparar en que en la pornografía la desigualdad de género es reproducida y perpetuada a través de diversos elementos (Crabbe y Corlett, 2010). Por ejemplo, se hace creer que el hombre debe cumplir un papel agresivo, mientras que la mujer tiene que ser sumisa u objeto sexual (Amaya, 2014); o que la actividad sexual es unilateral, es decir, la mujer es usada para satisfacer los deseos del hombre, el clímax de las escenas es la eyaculación masculina y la gratificación sexual femenina es ignorada (Dines, 2010). La pornografía *mainstream* actual, pese a que cumplió un papel importante al naturalizar el sexo y el placer, no es un referente ideal para aprender a ser libres sexualmente, puesto que se centra, mayoritariamente, en prácticas de dominación de hombres sobre mujeres, e incluso de violencia hacia ellas, sin mostrar una amplia gama de posibilidades al margen del modelo patriarcal de sexualidad (Lust, 2008).

A lo largo de la historia, el debate sobre el efecto de la visualización de pornografía ha generado dos puntos de vista. Por un lado, profesionales como clínicos o investigadores, consideran que la pornografía puede mejorar el funcionamiento sexual al proporcionar información sexual siendo una fuente de contenido educativo “positivo” (Watson y Smith 2012), disminuir la vergüenza y ansiedad asociadas con el sexo y aumentar la libido (Kaplan, 1984; Striar y Bartlik, 1999). Autores como McNair

manifiestan que la pornografía ha mejorado la cultura impulsando la evolución de las tecnologías de la comunicación y las industrias de los medios de comunicación; revelando identidades sexuales marginadas; haciendo visible el sexo y la sexualidad; proporcionando una salida segura para los deseos sexuales que no puedan satisfacerse dentro de una relación real; e inspirando el arte y la cultura de manera que se fomente la diversidad sexual y de género (Vieira, 2015). Por contra, otros defienden que el uso de pornografía se asocia con conductas sexuales de riesgo, agresión sexual y estados de salud mental y bienestar inadecuados (Kingston, Malamuth, Fedoroff, y Marshall, 2009; Weaver et al., 2011; Mercer y Perkins, 2014), siendo fuente de educación deficiente para los jóvenes (Johnson, 2012).

En la actualidad, parte del debate sobre el posible daño que puede ejercer el uso de pornografía tiene su origen en la teorización de los grupos feministas radicales, que se apoyan en el argumento de que ésta es una industria de contenido misógino y amenaza la igualdad entre hombres y mujeres (Silva, 2013). Así, mientras que las feministas anti-pornografía creen que es una de las causas de la violencia contra las mujeres, las feministas pro-pornografía la contemplan como un resultado de la libertad de expresión, y un posible espacio de reivindicación de los derechos sexuales de las mujeres (Barrio-Álvarez, 2014).

A partir de la década de los noventa, en España y Francia se comienza a producir un nuevo “género pornográfico” en el cual la mujer dirige la expresión del cuerpo y placer, controla el discurso, el contenido de las historias, sentimientos y producción. Esto se manifiesta como un cine paradójico y crítico, conocido como *post-porno* o *postporno*, alentado por Annie Sprinkle, quien popularizó el término (Gregory y Lorange, 2018), Erika Lust (Lust, 2008), Linda Williams (Williams, 2004) y Beatriz Preciado (Preciado, 2004), entre otras. En el *postporno*, la mujer deja de “ser objeto y estar sometida”, produciéndose la democratización del placer y deseo (Sánchez, 2012).

La *postpornografía* se caracteriza por tres aspectos: la desnaturalización del sexo, al demostrar que su naturaleza en sí misma es cultural; deja de centrarse en el espectador, es decir, facilita relaciones no recíprocas y multidireccionales entre productores y espectadores; y el reconocimiento de los medios y la tecnología como inseparables del sexo con el fin de deconstruir, reconfigurar o desviarse de los esquemas

pornográficos para producir representaciones diferentes del sexo y del deseo (Gregory y Lorange, 2018).

Las propuestas contemporáneas de postporno son algo distinto al *porno para mujeres*. Aunque ambas coinciden en que el porno convencional está hecho por hombres y para hombres, el *postporno* se aparta de la idea de una «sensibilidad femenina», que desearía una historia con argumento, romance y caricias llenas de ternura (Prada, 2010). Además, consideran que no se debe censurar la pornografía, sino producir presentaciones alternativas de la sexualidad, hechas desde miradas divergentes de la mirada normativa (Preciado, 2007). En consecuencia, este tipo de pornografía supondría una fuente de descubrimiento y reconocimiento de zonas erógenas más allá de los genitales; de excitación más allá de la penetración inmediata de orificios corporales; y de educación sobre el potencial del cuerpo para el placer. Así, todas las personas explorarían su sexualidad lejos del miedo, el remordimiento, la culpa o la vergüenza (Lust, 2008).

La mayoría de estudios y trabajos que abordan la pornografía se centran en los posibles problemas de consumo, cuestionan su utilidad como instrumento de educación sexual, alentando su censura o tratan el debate dentro del feminismo. Sin embargo, no son numerosos los estudios que vinculan de manera directa la pornografía con aspectos de la sexualidad humana, siendo nulas las investigaciones sobre *postpornografía* y sexualidad. En relación a esta última, aunque pueda resultar evidente que la *postpornografía* excita sexualmente, no existen investigaciones hasta la fecha que lo hayan abordado y lo demuestren. La excitación sexual puede entenderse como un estado que puede evaluarse de forma objetiva y subjetiva. La *excitación sexual objetiva* se refiere a los cambios y reacciones fisiológicas controladas por el sistema neurovascular (Traish, Botchevar y Kim, 2010), que se producen fundamentalmente, aunque no de forma exclusiva, en los genitales. La *excitación sexual subjetiva* consiste en la conciencia de la excitación sexual fisiológica, de los afectos sexuales y de las combinaciones afectivo-cognitivas; es decir, es la percepción de excitación sexual a nivel psicológico (Mosher, Barton-Henry & Green, 1988; Sierra et al., 2017). Se ha demostrado que las señales sexuales como pensamientos o películas eróticas, pueden activar los mecanismos de excitación sexual. Factores contextuales como el entorno, la salud física y el estado de ánimo también influyen en la inducción de la inhibición o

excitación sexual. Un método común para inducirla en el laboratorio es exponiendo a los sujetos a clips de películas eróticas (Bloemers et al., 2010). Hasta la fecha, solo se ha evaluado la excitación sexual subjetiva en población heterosexual y mediante estímulos sexuales visuales convencionales. Sierra et al. (2017) encontraron que ante un film sexual en el que una pareja mantiene relaciones heterosexuales, hombres y mujeres heterosexuales alcanzan los mismos niveles de excitación sexual subjetiva. Se pone de manifiesto que ambos sexos experimentan, por igual, excitación sexual subjetiva ante estímulos visuales que muestran actividad sexual explícita, tal como ya habían mostrado estudios previos (Janssen, Carpenter y Graham, 2003; Laan, Everaerd, Bellen y Hanewald, 1994). Por otra parte, Fritz y Paul (2017) son los únicos autores que han examinado el contenido de la pornografía *mainstream* en comparación con *postpornografía* con el fin de analizar los indicadores de objetivación sexual. Sin embargo, al examinar la relación entre ambas pornografías no tuvieron en cuenta aspectos de la sexualidad humana, por ejemplo el deseo sexual, la excitación sexual suscitada o la satisfacción sexual.

## **OBJETIVO**

Aunque no se ha comprobado, es razonable suponer que las representaciones de estímulos sexuales más realistas son más efectivas para provocar respuestas sexuales similares a las que se pueden obtener en situaciones de la vida real. Es por ello, que este trabajo pretende estudiar la relación entre la postpornografía y la excitación sexual subjetiva, con el fin de ampliar el conocimiento sobre la primera.

Así, ante estímulos visuales postpornográficos se espera que las personas con diversas orientaciones sexuales se exciten sexualmente al menos igual si el contenido está adaptado a sus preferencias. Por otro lado, se espera que mujeres y hombres que visualizan estímulos visuales postpornográficos tengan una excitación sexual subjetiva similar. Asimismo, ante estímulos visuales postpornográficos y *mainstream*, se espera que en personas con orientación homosexual y no homosexual la excitación sexual subjetiva sea al menos igual o mayor ante estímulos sexuales visuales de postpornografía. Por último, en hombres y mujeres que observan estímulos visuales postporno y *mainstream*, se espera que la excitación sexual subjetiva sea igual o mayor ante estímulos sexuales postporno. También se analizan el grado de excitación sexual

que suscitan características de la escenografía en cada uno de los tipos de pornografía usados en el estudio.

## **METODOLOGÍA**

### **Participantes**

Inicialmente la muestra estaba formada por 43 sujetos. Sin embargo, un participante fue eliminado al no haber mantenido nunca relaciones sexuales. Finalmente la muestra estuvo constituida por 42 personas: 19 mujeres (*Medad* = 28,53; *DT* = 6,492) y 23 hombres (*Medad* = 28,96; *DT* = 7,035); 21 con orientación no homosexual y 21 con orientación homosexual. La muestra fue obtenida mediante un muestreo por conveniencia. Entre los criterios de exclusión se consideraron: ser menor de edad, no haber mantenido relaciones sexuales, padecer algún tipo de enfermedad física o psicológica, tener alguna disfunción sexual e informar de abuso de alcohol o drogas/fármacos. En relación a las características sociodemográficas de la muestra más de la mitad de los participantes tenían pareja, su nacionalidad fue española y latinoamericana y mayoritariamente con un alto nivel de formación, bien titulación universitaria de grado o máster. Todos los ellos tenían actividad sexual compartida o en solitario y eran consumidores de pornografía. En la tabla 1 se presentan las características sociodemográficas de la muestra.

**Tabla 1**  
*Características sociodemográficas de los participantes*

---

<b>Datos sociodemográficos</b>	<b>%</b>	<b>N</b>
<i>Identidad sexual</i>		
<b>Mujer</b>	45,2	19
<b>Hombre</b>	54,8	23
<i>Orientación sexual</i>		
<b>Homosexual</b>	50	21
<b>No homosexual</b>	50	21
<i>Nacionalidad</i>		
<b>Española</b>	81	34
<b>Latinoamericana</b>	19	8

---

*Nivel educativo*

<b>Secundaria</b>	2,4	1
<b>Estudios Universitarios</b>	50	21
<b>Máster</b>	42,9	18
<b>Otro</b>	4,8	2

*Relación de pareja*

<b>Soltero/a</b>	40,5	17
<b>En pareja</b>	59,5	25

*Abuso durante la infancia*

<b>Sí</b>	11,6	5
<b>No</b>	88,4	38

---

## **Instrumentos y materiales**

**Cuestionario Sociodemográfico y de la historia sexual.** Incluye preguntas acerca de la identidad sexual, edad, nivel de estudios alcanzado, nacionalidad, orientación sexual (Kinsey, 1948), edad de la primera relación sexual, número de parejas sexuales, relación de pareja actual y actividad sexual. Asimismo, se preguntó por la salud (enfermedades físicas, trastornos psicológicos y trastornos sexuales), tratamientos y medicamentos recibidos, consumo de alcohol y drogas, y abusos sexuales. También se incluyeron preguntas relativas al consumo y actitud hacia la pornografía.

**Versión española breve del *Sexual Opinion Survey (SOS-6)* (Vallejo-Medina, Granados y Sierra, 2014).** Formado por seis ítems que evalúan la dimensión erotofobia-erotofilia, definida como la reacción emocional negativa o positiva ante estímulos sexuales. Se responde mediante una escala tipo Likert de siete puntos, donde 1 = *totalmente en desacuerdo* hasta 7 = *totalmente de acuerdo*. Es decir, a mayor puntuación, mayor erotofilia. Su fiabilidad de consistencia interna es 0,74, encontrándose evidencias de validez al asociarse con asertividad sexual y funcionamiento sexual (Vallejo-Medina et al., 2014).

**Escala de valoración de excitación sexual (VES) (Mosher et al., 1988; Sierra et al., 2017).** Sus 5 ítems (nivel global de excitación sexual, sensaciones genitales, sensación de calor, sensaciones físicas no genitales y concentración sexual) evalúan la

excitación sexual subjetiva que experimenta una persona ante una situación determinada, es decir, la excitación sexual como estado. Se responde a partir de una escala tipo Likert cuyas opciones de respuesta varían desde 1 (*ninguna*) a 7 (*extrema*), oscilando el rango de puntuación entre 1 y 35. Es decir, puntuaciones elevadas equivalen a un mayor nivel de excitación sexual subjetiva. La fiabilidad de la versión española es de 0,90, encontrando correlaciones en sentido positivo con la erotofilia y con la excitación sexual rasgo (Sierra et al., 2017).

**Escala de valoración de sensaciones genitales (VSG) (Mosher et al., 1988; Sierra et al., 2017).** Constituida por un único ítem, permite evaluar la intensidad de las sensaciones genitales en una situación determinada, por ejemplo ante un estímulo sexual, a partir de sus 11 opciones de respuesta (desde 1 = *ninguna sensación genital*, hasta 11 = *orgasmo múltiple*). A mayor puntuación, mayor nivel de excitación sexual subjetiva. Se obtuvieron correlaciones en sentido positivo entre las puntuaciones de esta escala y las puntuaciones de la escala VES, así como con la excitación sexual rasgo y la erotofilia (Sierra et al., 2017).

**Cuestionario sobre Escenografía.** Formado por 7 ítems que evalúan la excitación suscitada por las personas, el escenario, la voz, los gemidos, la masturbación, los juguetes empleados y la penetración en cada uno de los estímulos visuales sexuales explícitos. Se responde mediante una escala tipo Likert cuyas respuestas varían desde 1 (*ninguna excitación*) hasta 6 (*excitación extrema*).

**Estímulos sexuales.** Se emplearon un total de 8 vídeos de contenido sexual explícito, 4 con orientación heterosexual y 4 con orientación homosexual, con una duración de 3 minutos 20 segundos cada uno. Los vídeos fueron creados para este estudio a partir de fragmentos procedentes otros vídeos (entre 35 - 45 segundos por fragmento) que incluían escenas con distintos tipos de prácticas sexuales y modelos. Dentro de la postpornografía se distinguieron tres tipos de contenidos: *artístico*, *amateur* y *chic*. El primero, aúna el arte y la pornografía, explorando temáticas como el espionaje, la alquimia o la tecnología, entre otras. Los videos “*caseros*” o *porno* “*amateur*” son protagonizados por cualquier persona, sin que sea necesario un criterio cinematográfico. Mediante una cámara las personas se filman a sí mismas, o son filmadas, mientras realizan diversas prácticas sexuales, recreando escenarios, situaciones y modelos que acercan al consumidor a una sexualidad más real (Figari,

2008). El término *porno chic*, tiene su origen en la publicidad, haciendo referencia a modelos que se basan en la moda de las estrellas del porno (Berick-Aharony, 2013), es decir, incluye aspectos relativos a la moda y comportamientos que causan tendencia relacionados con la industria del porno y que se vuelven populares en la población, incorporándose a la cultura (Lynch, 2013).

## **Procedimiento**

Todos los sujetos participaron de manera voluntaria y anónima, sin recibir ningún tipo de retribución. El reclutamiento se hizo mediante la difusión de carteles en papel y publicaciones en las redes sociales *Facebook* y *Twitter*, en los que se invitaba a participar en un estudio de sexualidad a personas con cualquier orientación sexual y que fueran mayores de edad. Dichos participantes fueron informados vía mail sobre su participación en el estudio, del procedimiento a seguir, del tipo de estímulos a visualizar y de los materiales que se emplearían. A aquellos que continuaron mostrando interés por el estudio y manifestaron estar de acuerdo con lo descrito en el primer correo electrónico, se les citó para la tarea experimental, la cual tenía lugar en el Laboratorio de la Facultad de Ciencias de la Salud.

En primer lugar, en formato online, se presentaba al participante nuevamente la información acerca del estudio y se garantizaba la confidencialidad de los datos, voluntariedad y anonimato. Posteriormente, contestaba en formato online el *Cuestionario sociodemográfico*, y el instrumento *SOS-6*. Una vez respondidos, el participante avisaba a la investigadora para que le explicara la siguiente tarea. En la misma sala y en formato online, debía responder a las escalas VES y VSG y al cuestionario sobre la escenografía de cada uno de los vídeos. La secuencia que visualizaba el participante era aleatoria, pudiendo comenzar por el vídeo mainstream o por los vídeos postpornográficos. Una vez respondidos, el participante volvía a avisar a la investigadora para asegurar que las respuestas habían sido registradas correctamente. Finalizada su participación, se respondían a las preguntas o dudas que le pudieran surgir. En las cabinas individuales del Laboratorio, los participantes realizaban las tareas sin la presencia de la investigadora, quien estaba en la sala contigua a dichas cabinas y solo acudía para dar las instrucciones. Estas instalaciones están equipadas con ordenadores, permitían a los participantes responder a los cuestionarios en formato online y visualizar los vídeos, así como regular el volumen y la luminosidad de la sala.

## **Diseño y análisis**

El estudio presenta un carácter cuantitativo descriptivo transversal y sigue una metodología experimental de laboratorio. El programa informático empleado para el análisis de los datos fue el paquete estadístico SPSS, en su versión 25.0. Tras comprobar si los datos se ajustaban o no a una distribución normal, se realizó un análisis descriptivo de los datos y posteriormente se realizaron contrastes con los estadísticos T de Student, U de Mann Whitney, la prueba de Friedman, la prueba de Wilcoxon y correlaciones de Spearman dependiendo de si los datos se distribuían normalmente o no.

## **RESULTADOS**

Al comparar los tipos de pornografía no se encontraron diferencias en el nivel global de excitación sexual ni en las valoraciones de la excitación sexual y de las sensaciones genitales en función del orden en el que se presentaron los vídeos, es decir, la secuencia. Tampoco se encontraron diferencias en las variables evaluadas entre las personas que no fueron abusadas durante su infancia y las que sí lo habían sido. Las personas sin pareja difieren de manera significativa de las personas con pareja en el nivel global de excitación sexual ( $U = 131,000$ ;  $p = 0,033$ ) y en la valoración de las sensaciones genitales ( $U = 126,500$ ;  $p = 0,024$ ) y de forma marginalmente significativa en la valoración de la excitación sexual ( $U = 138,000$ ;  $p = 0,056$ ) de la pornografía amateur. No se encontraron diferencias en las variables evaluadas de los restantes tipos de postporno ni en la pornografía mainstream entre quienes tenían pareja y quienes no.

El análisis de los resultados teniendo en cuenta la identidad sexual, 54,8% de hombres y 45,2% de mujeres, mostró la ausencia de diferencias significativas en función de ésta en ninguna de las variables estudiadas en relación al tipo de porno (excitación sexual global y escalas de valoración de excitación sexual y de sensaciones genitales).

Al analizar cada identidad sexual por separado (véase tabla 2), encontramos que los hombres no difieren en la excitación sexual subjetiva ni en las sensaciones cuando se comparan la pornografía mainstream y el postporno. No obstante, al comparar los tipos de postporno, difieren de manera significativa en el nivel global de excitación sexual y en las valoraciones de la excitación sexual y de las sensaciones genitales de los

vídeos chic y amateur. Las mujeres solo reflejan diferencias significativas en el nivel global de excitación sexual, siendo mayor únicamente en el vídeo chic tanto cuando se compara el postporno con la pornografía mainstream como cuando se comparan los distintos tipos de postporno.

**Tabla 2**

*Contraste por identidad sexual de las variables evaluadas en cada vídeo*

Variables	Hombres (n = 23)			Mujeres (n = 19)		
	M(DT)	X <sup>2</sup>	p	M (DT)	X <sup>2</sup>	p
Excitación Sexual Global Mainstream	4 (1,508)			4,11 (1,792)		
Excitación Sexual Global Artístico	3,30 (1,941)			3,95 (2,013)		
Excitación Sexual Global Chic	4,43 (1,502)			4,95 (1,649)		
Excitación Sexual Global Amateur	4,43 (1,674)			4,26 (1,881)		
<i>Excitación Sexual Global</i>		17,076	0,001**		8,119	0,044*
Valoración de la excitación sexual Mainstream	18,30 (7,853)			19,32 (8,387)		
Valoración de la excitación sexual Artístico	15,48 (9,307)			18,32 (8,957)		
Valoración de la excitación sexual Chic	20,65 (8,155)			22,63 (7,868)		
Valoración de la excitación sexual Amateur	20,17 (8,943)			20,26 (8,962)		
<i>Valoración de la excitación sexual</i>		13,759	0,003**		5,489	0,139
Valoración de las sensaciones genitales Mainstream	2,91 (1,782)			3,11 (1,663)		
Valoración de las sensaciones genitales Artístico	2,52 (1,563)			2,68 (1,416)		
Valoración de las sensaciones genitales Chic	3,39 (1,803)			3,32 (1,250)		
Valoración de las sensaciones genitales Amateur	3,43 (2,212)			2,84 (1,302)		

Amateur				
<i>Valoración de las sensaciones genitales</i>	11,331	0,01**	4,109	0,250

\*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$

En cuanto al análisis en función de la orientación sexual, no se encontraron diferencias en la excitación sexual subjetiva ni en las sensaciones genitales entre homosexuales y no homosexuales.

Al analizar cada orientación sexual por separado (véase tabla 3), encontramos que las personas no homosexuales difieren de manera significativa en el nivel global de excitación sexual y en las valoraciones de la excitación sexual y de las sensaciones genitales de el vídeo chic tanto cuando se compara el postporno con la pornografía mainstream como cuando se compara los distintos tipos de postporno y en el vídeo amateur solo cuando se compara con otros tipos de postpornografía. Las personas homosexuales solo difieren en el nivel global de excitación sexual de manera significativa en el vídeo chic y marginalmente significativa en el vídeo amateur. Este nivel de excitación sexual es más elevado cuando se comparan los tipos de postpornografía pero no se observan diferencias al comparar con la pornografía mainstream.

**Tabla 3**  
*Contraste por orientación sexual de las variables evaluadas en cada vídeo*

Variables	No Homosexuales (n = 21)			Homosexuales (n = 21)		
	M(DT)	X <sup>2</sup>	p	M (DT)	X <sup>2</sup>	p
Excitación sexual Global Mainstream	3,86 (1,558)			4,24 (1,700)		
Excitación sexual Global Artístico	3,33 (2,082)			3,86 (1,878)		
Excitación sexual Global Chic	4,57 (1,599)			4,76 (1,578)		
Excitación sexual Global Amateur	4,29 (1,707)			4,43 (1,832)		
<i>Excitación Sexual Global</i>		11,707	0,008**		10,461	0,015*
Valoración de la excitación sexual Mainstream	17,10 (7,687)			20,43 (8,171)		

Valoración de la excitación sexual Artístico	15,29 (8,781)		18,24 (9,486)		
Valoración de la excitación sexual Chic	21,00 (8,000)		22,10 (8,142)		
Valoración de la excitación sexual Amateur	20,33 (8,839)		20,10 (9,060)		
<i>Valoración de la excitación sexual</i>		13,235	0,004**	5,047	0,168
Valoración de las sensaciones genitales Mainstream	2,67 (1,317)		3,33 (2,008)		
Valoración de las sensaciones genitales Artístico	2,48 (1,601)		2,71 (1,384)		
Valoración de las sensaciones genitales Chic	3,10 (1,261)		3,62 (1,802)		
Valoración de las sensaciones genitales Amateur	3,14 (1,682)		3,19 (2,064)		
<i>Valoración de las sensaciones genitales</i>		8,665	0,034*	5,230	0,156

\*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$

Realizamos un análisis de correlaciones para observar las relaciones entre los distintos tipos de porno en cada una de las variables dependientes. Las correlaciones más altas se observaron en el nivel global de excitación sexual (véase tabla 4) entre la pornografía mainstream y los vídeos postpornográficos chic ( $r = 0,569$ ;  $p < 0,01$ ) y amateur ( $r = 0,474$ ;  $p < 0,01$ ) y en la valoración de la excitación sexual (véase tabla 5) de nuevo con los vídeos chic ( $r = 0,517$ ;  $p < 0,01$ ) y amateur ( $r = 0,552$ ;  $p < 0,01$ ), lo que indica semejanza entre estos tipos de pornografía.

Los vídeos postpornográficos correlacionaron positivamente entre ellos en el nivel global de excitación sexual (véase tabla 4) por un lado, entre postpornografía artística y chic ( $r = 0,615$ ,  $p < 0,01$ ) y la artística y amateur ( $r = 0,707$ ,  $p < 0,01$ ); por otro lado el tipo chic y el amateur ( $r = 0,664$ ;  $p < 0,01$ ). También se obtuvieron correlaciones elevadas en la valoración de la excitación sexual (véase tabla 5) entre el tipo chic y artístico ( $r = 0,518$ ;  $p < 0,01$ ) y éste y el amateur ( $r = 0,698$ ;  $p < 0,01$ ), y

entre el vídeo chic y amateur ( $r = 0,674$ ;  $p < 0,01$ ). Finalmente, las correlaciones más altas en la valoración de las sensaciones genitales (véase tabla 6), se obtuvieron entre la postpornografía artística y amateur ( $r = 0,496$ ,  $p < 0,01$ ), y entre ésta y el tipo chic ( $r = 0,430$ ;  $p < 0,01$ ).

**Tabla 4**  
*Correlaciones de los vídeos en Excitación Sexual Global*

	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>
1. Excitación Sexual Global Mainstream	-	0,336*	0,569**	0,474**
2. Excitación Sexual Global Artístico	0,336*	-	0,615**	0,707**
3. Excitación Sexual Global Chic	0,569**	0,615**	-	0,664**
4. Excitación Sexual Global Amateur	0,474**	0,707**	0,664**	-

\*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$

**Tabla 5**  
*Correlaciones de los vídeos en VES*

	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>
1. Valoración de la excitación sexual Mainstream	-	0,316*	0,517**	0,552**
2. Valoración de la excitación sexual Artístico	0,316*	-	0,518**	0,698**
3. Valoración de la excitación sexual Chic	0,517**	0,518**	-	0,674**
4. Valoración de la excitación sexual Amateur	0,552**	0,698**	0,674**	-

\*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$

**Tabla 6**  
*Correlaciones de los vídeos en VSG*

	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>
1. Valoración de las sensaciones genitales Mainstream	-	0,207	0,364*	0,355*
2. Valoración de las sensaciones genitales Artístico	0,207	-	0,308*	0,496**
3. Valoración de las sensaciones genitales Chic	0,364*	0,308*	-	0,430**
4. Valoración de las sensaciones genitales Amateur	0,355*	0,496**	0,430**	-

\*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$

Por último, en relación a los escenarios de los vídeos presentados, en primer lugar se analizaron dentro de cada uno de los tipos de pornografía las 7 características

que se evaluaron. Mientras que en los vídeos mainstream, artístico y chic la excitación sexual suscitada por estas era variable, no se encontraron diferencias en la excitación sexual resultante de características en el vídeo amateur.

Posteriormente, al comparar todos los vídeos no se encontraron diferencias en la excitación suscitada por las personas y los gemidos. Por el contrario, se encontraron diferencias significativas en la excitación sexual suscitada por el escenario ( $X^2 = 19,461$ ;  $p = 0,000$ ), la masturbación ( $X^2 = 21,860$ ;  $p = 0,000$ ), la voz ( $X^2 = 13,659$ ;  $p = 0,003$ ) y los juguetes empleados ( $X^2 = 15,869$ ;  $p = 0,001$ ) y marginalmente significativas en la penetración ( $X^2 = 7,586$ ;  $p = 0,055$ ) cuando se compararon la pornografía mainstream con el postporno. Estas características resultaron más excitantes en los vídeos chic y amateur. Al comparar estas claves escenográficas entre los distintos tipos de postporno, se encontraron de nuevo diferencias significativas en los escenarios, la masturbación, y los juguetes sexuales, y marginalmente significativas en la penetración. Estas características resultan más excitantes en los vídeos chic y amateur que en el artístico.

## **DISCUSIÓN**

Hasta la fecha, el estudio de la pornografía se ha centrado en el tipo mainstream y su consumo. Aunque existen estudios recientes que abordan la relación entre la pornografía mainstream y el postporno (Fritz y Paul, 2017), ninguno se centra en aspectos de la sexualidad humana, sino en un análisis de contraste entre los contenidos. Este estudio es pionero en abordar ambos tipos de pornografía desde este enfoque, así como en profundizar en la postpornografía también desde la sexualidad humana.

Cuando las personas visualizaban pornografía mainstream y postporno, en términos de identidad sexual, no se encontraron diferencias en el nivel global ni en las valoraciones de la excitación sexual y de las sensaciones genitales. Sin embargo, los hombres mostraron una mayor excitación sexual subjetiva y sensaciones genitales en los vídeos chic y amateur, mientras que las mujeres solo mostraron un nivel global de excitación sexual elevado en el porno chic. De igual manera, no se encontraron diferencias en el nivel global ni en las valoraciones de la excitación sexual y de las sensaciones genitales en función de la orientación sexual. No obstante, tanto las personas que se identifican como homosexuales como las que no, muestran mayor excitación sexual subjetiva en la pornografía chic y amateur. Sin embargo, las personas

no homosexuales también muestran mayores sensaciones genitales en ambos tipos de pornografía. Además, tanto los hombres como las personas homosexuales no mostraron diferencias entre la pornografía mainstream y los distintos tipos de postporno. Es decir, la elección entre un tipo de pornografía u otra estaría determinada por otros factores diferentes a la excitación sexual que les suscita, ya que en todos los casos es similar. Estos resultados apoyan investigaciones anteriores (Janssen et al., 2003; Laan et al., 1994; Sierra et al., 2017) donde la excitación sexual subjetiva alcanza los mismos niveles en hombres y mujeres no homosexuales. Además, este estudio contribuiría al mostrar que los niveles de excitación sexual subjetiva no solo son semejantes en pornografía mainstream, sino también en postpornografía y en términos de orientación sexual.

Los estímulos visuales mainstream se asociaron con los estímulos postpornográficos en el nivel global y en la valoración de la excitación sexual subjetiva, siendo esta relación más débil en el caso de la valoración de las sensaciones genitales. Los distintos tipos de postpornografía se asociaron fuertemente entre ellos en el nivel global y en la valoración de la excitación sexual subjetiva y de las sensaciones genitales. Es decir, resulta lógica la relación entre los tipos de postporno, pero a su vez se evidencia la semejanza entre la pornografía mainstream y la postpornografía chic y amateur en cuanto a su capacidad para suscitar excitación sexual en las personas. Dado que la relación entre ambos tipos de pornografía y la valoración de las sensaciones genitales ha resultado más débil, sería interesante evaluar estas sensaciones genitales de manera más objetiva para determinar esta relación con mayor exactitud.

En cuanto a la escenografía de los vídeos, tanto al comparar la pornografía mainstream y el postporno como entre los distintos tipos de postpornografía, las características de los vídeos chic y amateur son las que resultan más excitantes sexualmente. Al examinar los aspectos presentados en cada vídeo algunas características causan mayor excitación que otras en los vídeos mainstream, artístico y chic, mientras que en el vídeo amateur todas ellas suscitan una excitación sexual semejante. Esto puede deberse a que se trata de una versión más realista de las relaciones sexuales. También resulta característico en el vídeo amateur que, al contrario del resto de vídeos, la excitación sexual subjetiva y las sensaciones genitales son

mayores en quienes no tienen pareja en comparación con las que sí tienen. Es decir, para las personas solteras resulta más excitante una pornografía más realista.

Este estudio proporciona evidencia de la relación entre la postpornografía y la excitación sexual subjetiva. Concretamente, el porno chic y amateur, tanto en términos de identidad sexual como de orientación sexual, han sido los que más excitación sexual han suscitado. De igual manera, las características de la escenografía han dado cuenta de ello. A pesar del duro trabajo de sus diferentes autoras, hoy día siguen siendo desconocidos para la mayoría de la población este tipo de vídeos de contenido sexual explícito, debido a su reciente desarrollo y a la dificultad para su acceso, siendo necesario pagar para su disfrute. Por otro lado, este estudio también refleja que la excitación sexual subjetiva es similar no solo en hombres y mujeres sino también en personas homosexuales y no homosexuales, tanto en la pornografía mainstream como en el postporno, apoyando y contribuyendo a las recientes investigaciones.

Dado que cualquier población tiene acceso a la pornografía comercial, para una educación sexual de calidad, sería necesario que los jóvenes tuvieran acceso a otras fuentes pornográficas que permitan ayudarles en un aprendizaje de la sexualidad de manera ética y segura (Albury, 2014). Es de vital importancia fomentar la educación sexual desde edades tempranas y la comunicación sobre la misma, no solo en los centros educativos sino también en los hogares. Al igual que cuando se observa una película se explica que se trata de ficción, es necesario indicar cuánto de real existe en la pornografía mainstream. Conseguir el orgasmo femenino desde la primera vez que se penetra o que la relación sexual finaliza cuando el pene eyacula, son algunos de los ejemplos de fantasías que se muestran en este tipo de pornografía y que al no ser abordadas son tomadas como modelo de una relación sexual real. La falta de contextualización y de discusión sobre lo que se muestra en la pantalla da lugar a que a largo, incluso a corto plazo, se generen frustraciones al no conseguir replicar lo que se tomó como modelo (Ashley, 2016). Es necesario que los consumidores de pornografía sean críticos y que no acepten que aunque una actuación parezca placentera y consensual, la experiencia de los artistas también lo haya sido (Scott, 2016). Tristan Taormino, directora de cine postpornográfico, constituye uno de los ejemplos de que pueden crearse producciones pornográficas que enseñen el consentimiento, la comunicación, los límites y la negociación, y que muestren a su vez distintas maneras

de dar y recibir placer, prácticas sexuales no heteronormativas, donde el coito deja de ser protagonista y orgasmos auténticos. Aunque es ilegal mostrar en el ámbito educativo películas catalogadas dentro del género pornográfico, es sabido por todos que los jóvenes pueden acceder fácilmente y en cualquier momento a esta clase de vídeos. Aceptar esta realidad implicaría un avance en la educación sexual de los jóvenes. Si sabemos que lo ven, por qué no proporcionarles un entorno seguro y de confianza en el que puedan hacer preguntas y recibir respuestas (Voss, 2014). Igual que investigaciones anteriores defienden el uso de la pornografía (Kaplan, 1984; Striar y Bartlik, 1999; Watson y Smith 2012), esta directora reivindica que llevar la pornografía al aula y analizarla según es mostrada en los medios, por la cultura o el capitalismo, ayudaría a eliminar la vergüenza y a normalizar la sexualidad, dejando de ser algo sucio y tabú, (Voss, 2014). La postpornografía contribuye a esta nueva visión de la pornografía y de la sexualidad, y este estudio da cuenta de ello al comparar ambos tipos de pornografía

Entre las limitaciones de este estudio se encuentran el reducido número de la muestra y la imposibilidad de generalizar los resultados a poblaciones con características diferentes a las que han presentado los participantes. Además, es necesario tener en cuenta que la presencia de la experimentadora en la sala contigua y la situación artificial hayan podido influir en los resultados (Bloemers, 2010). Es por ello que para futuras investigaciones se sugiere, además de ampliar la muestra para comprobar si se repiten los resultados, generar un entorno apropiado, estudiar la influencia del abuso en la infancia en una población mayor, abordar el estudio de la excitación sexual subjetiva en postpornografía en poblaciones cuya orientación sexual no se identifique como homosexual y no homosexual. También sería interesante estudiar la relación entre la postpornografía y la excitación sexual objetiva a través de registros psicofisiológicos de la respuesta sexual o emplear el seguimiento de los ojos (*eye tracking*) para evaluar cuáles son los aspectos en los que fijan la mirada las personas cuando observan postpornografía.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- Albury, K. (2014). Porn and sex education, porn as sex education. *Porn Studies*, 1(1-2), 172-181.
- Alfred Kinsey (et alii). (1948). *Sexual Behavior in the Human Male*. W.B Saunders and Co. Philadelphia.
- Ashley, V. (2016). Porn artifice performance and the problem of authenticity. *Porn Studies*, 3(2), 187-190.
- Amaya, H. (2014). Pornografía y erotismo. Reflexiones filosóficas sobre el sujeto de deseo en la era digital. *PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad*, 7(4), 1-12.
- Barrio-Álvarez, E. D. (2014). Pornografía y educación sexual: ¿Libertad de expresión? O ¿prisión de géneros? Análisis de la pornografía mainstreaming. In *Libro de Actas del II Congreso Internacional de Comunicación y Género* (pp. 108-119). Dykinson.
- Berick-Aharony, O. (2013). The bare truth: Porno-chic models of femininity as a national narrative. *European Journal of Women's Studies*, 20(4), 390-407.
- Bloemers, J., Gerritsen, J., Bults, R., Koppeschaar, H., Everaerd, W., Olivier, B., y Tuiten, A. (2010). ANATOMY/PHYSIOLOGY: Induction of Sexual Arousal in Women Under Conditions of Institutional and Ambulatory Laboratory Circumstances: A Comparative Study. *The journal of sexual medicine*, 7(3), 1160-1176.
- Brown, J. D. y L'Engle, K. L. (2009). X-rated. Sexual attitudes and behaviors associated with U.S. early adolescents' exposure to sexually explicit media. *Communication Research*, 36, 129-151.
- Burke, N. B. (2016). Straight-acting: Gay pornography, heterosexuality, and hegemonic masculinity. *Porn Studies*, 3(3), 238-254. doi:10.1080/23268743.2016.1196117
- Crabbe, M., y Corlett, D. (2011). Eroticising inequality: Technology, pornography and young people. *Redress*, 20(1), 11.

- Díaz-Benítez, M. E. (2010). SEXO QUE VENDE: Economía de la producción de películas porno. *Corrêa, S., y Parker.*
- Dines, G. (2010). *Pornland: How porn has hijacked our sexuality.* Boston, MA: Beacon Press.
- Figari, C. E. (2008). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(27), 170-204.
- Fritz, N. y Paul, B. (2017). From Orgasms to Spanking: A Content Analysis of the Agentic and Objectifying Sexual Scripts in Feminist, for Women, and Mainstream Pornography. *Sex Roles*, 77(9-10), 639-652.
- Gregory, T. y Lorange, A. (2018). Teaching Post-Pornography. *Cultural Studies Review*, 24(1), 137-149. doi:10.5130/csr.v24i1.5303
- Hald, G. M. (2006). Gender differences in pornography consumption among young heterosexual Danish adults. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 577–585.
- Janssen, E., Carpenter, D., y Graham, C. A. (2003). Selecting films for sex research: Gender differences in erotic film preference. *Archives of sexual behavior*, 32(3), 243-251.
- Johnson, B. (2012). They need to know. *A report on teachers' use of the South Australian relationships and sexual health curriculum.* South Australia: University of South Australia
- Kaplan, H. S. (1984, July). Have more fun making love. *Redbook*, 88–89, 166.
- Kingston, D. A., Malamuth, N. M., Fedoroff, P., y Marshall, W. L. (2009). The importance of individual differences in pornography use: Theoretical perspectives and implications for treating sexual offenders. *Journal of Sex Research*, 46(2–3), 216–232. doi:10.1080=00224490902747701
- Laan, E., Everaerd, W., van Bellen, G., y Hanewald, G. (1994). Women's sexual and emotional responses to male-and female-produced erotica. *Archives of Sexual Behavior*, 23(2), 153-169.

- Lynch, A. (2012). *Porn Chic: Exploring the Contours of Raunch Eroticism*, Londres: Berg.
- Lust, E. (2008). *Porno para mujeres*, Barcelona: Melusina.
- Mercer, D. y Perkins, L. (2013). Theorising sexual media and sexual violence in a forensic setting: Men's talk about pornography and offending. *International journal of law and psychiatry*, 37, 174-182. doi:10.1016/j.ijlp.2013.11.003.
- Morales, P. (2016). "Realidades visuales que mitifican: sexualidad heteronormativa en el porno mainstream y girlfriendly". Comunicación presentada en el Congreso Español de Sociología en Gijón, 2016
- Mosher, D. L., Barton-Henry, M., y Green, S. E. (1988). Subjective sexual arousal and involvement: Development of multiple indicators. *Journal of Sex Research*, 25, 412- 425. doi:10.1080/00224498809551471
- Ogien, R. (2005). *Pensar la pornografía*. Barcelona: Paidós.
- Prada, N. P. (2010). ¿Qué decimos las feministas sobre la pornografía? Los orígenes de un debate. *La manzana de la discordia*, 5(1), 7-26.
- Preciado, B. (2004). Género y performance. *Revista Zehar*, 54, 1-14.
- Preciado, B. (2007). *Eco Leganés*. Recuperado el 4 de Junio de 2009, de Las mujeres en los márgenes: <http://mujeres.ecoleganes.org/spip.php?article1389>
- Sánchez, E.Y. P. (2012). La pornografía y la globalización del sexo. *El Cotidiano*, 174, 47-57.
- Scott, K. L. (2016). Performing labour: Ethical spectatorship and the communication of labour conditions in pornography. *Porn Studies*, 3(2), 120-132.
- Sierra, J. C., Arcos-Romero, A. I., Granados, M. R., Sánchez-Fuentes, M., Calvillo, C., y Moyano, N. (2017). Escalas de valoración de excitación sexual y valoración de sensaciones genitales: propiedades psicométricas en muestras españolas. *Revista Internacional de Andrología*, 15, 99-107. doi:10.1016/j.androl.2016.10.008

- Silva, J. C. C. B. (2013). Liberdade de expressão, pornografia e igualdade de gênero. *Estudos Feministas*, 143-165.
- Striar, S., y Bartlik, B. (1999). Stimulation of the libido: The use of erotica in sex therapy. *Psychiatric Annals*, 29, 60–62.
- Torres, D. (2011). *Pornoterrorismo*. País Vaso: Txalaparta.
- Traish, A. M., Botchevar, E., y Kim, N. N. (2010). Biochemical factors modulating female genital sexual arousal physiology. *Journal of Sexual Medicine*, 7, 2925-2946. doi:10.1111/j.1743-6109.2010.01903.x
- Vallejo-Medina, P., Granados, M. R. y Sierra, J. C. (2014). Propuesta y validación de una versión breve del Sexual Opinion Survey en población española. *Revista Internacional de Andrología*, 12, 47-54. doi:10.1016/j.androl.2013.04.004
- Vieira, S. (2015). Porno? Chic! How pornography changed the world and made it a better place.
- Voss, G. (2014). Tristan Taormino interviewed by Georgina Voss. *Porn Studies*, 1(1-2), 203-205.
- Watson, M. A., y Smith, R. D. (2012). Positive porn: Educational, medical, and clinical uses. *American Journal of Sexuality Education*, 7(2), 122-145. doi:10.1080/15546128.2012.680861
- Weaver III, J. B., Weaver, S. S., Mays, D., Hopkins, G. L., Kannenberg, W., y McBride, D. (2011). Mental-and physical-health indicators and sexually explicit media use behavior by adults. *The journal of sexual medicine*, 8(3), 764-772. doi:10.1111=j.1743-6109.2010.02030.x
- Williams, L. (Ed.). (2004). *Porn studies*. Duke University Press.